

LA FILOSOFÍA JURÍDICO-POLÍTICA DE LOS PRESIDENTES ESTADOUNIDENSES GEORGE BUSH Y BARACK OBAMA EN RELACIÓN CON LA ALIANZA DE CIVILIZACIONES

THE LEGAL AND POLITICAL PHILOSOPHY OF THE PRESIDENTS OF UNITED STATES
GEORGE BUSH AND BARACK OBAMA ON THE ALLIANCE OF CIVILIZATIONS

María Luisa Soriano González *

Resumen: El presidente Bush rechaza la Alianza de Civilizaciones por colisionar con elementos básicos de su política exterior: el terrorismo internacional con el surgimiento de un nuevo enemigo no estatal, el concepto de guerra preventiva contraria a los requisitos de la guerra legal internacional de Naciones Unidas, la defensa contra los Estados canallas y Eje del Mal y la justificación del cambio de regímenes tiránicos. Obama margina los fundamentos de la oposición de su predecesor a la Alianza de Civilizaciones y promueve un nuevo escenario en la esfera internacional de diálogo y acción conjunta con sus aliados y de respeto y colaboración con otras culturas en pro de la paz mundial.

Abstract: President Bush rejects the Alliance of Civilizations by colliding with basic elements of its foreign policy: international terrorism with emergence of a new non-State enemy, the concept of preventive war, contrary to the requirements of the United Nations, the defense against the rouge States and the Axis od Evil and the justification of the change of tyrannical regimes. Obama marginalizes the foundations of his predecessor's opposition to the Alliance of Civilizations and promotes a new stage in the international sphere of dialogue and joint action with its allies and of respect and collaboration with others cultures ford world peace.

Palabras clave: Alianza de civilizaciones, relaciones culturales, política exterior de George Bush, política exterior de Barack Obama, terrorismo internacional.

Key words: Alliance of Civilizations, cultural relations, foreign policy of George Bush, foreing policy of Barack Obama, international terrorism

Fecha de recepción: 06-05-2014

Fecha de aceptación: 23-6-2014

1. INTRODUCCIÓN

Podemos entender la Alianza de Civilizaciones en un doble sentido: como institución concreta de Naciones Unidas creada a instancia del presidente español Rodríguez Zapatero, cuya finalidad es establecer relaciones entre Occidente y el mundo musulmán, o en un sentido amplio como un proyecto de relaciones de las civilizaciones y culturas existentes en el mundo, que como tal proyecto puede ser defendido desde planteamientos diversos, teóricos y prácticos¹. Me interesa especialmente tratar de la Alianza de Civilizaciones como elemento de la filosofía política de los presidentes Bush y Obama. El

* Profesora Ayudante Doctora de la Uiversidad Pablo de Olavide (España). mlsorgon@upo.es

¹ Una primera y menos extensa versión de este artículo ha sido presentada como comunicación al Congreso internacional "El tiempo de los derechos. Los derechos humanos en el siglo XXI", que se celebrará en Cádiz en el mes de junio de este año.

presidente Obama se refirió puntualmente en algunos discursos a la Alianza de Civilizaciones de Naciones Unidas, alabando esta iniciativa, pero aún mucho más ha promovido pactos entre pueblos y culturas, que entre todos es necesario construir reparando viejas fracturas, en el marco de una recíproca comprensión y respeto, con la finalidad de conseguir la paz mundial. Por su parte, a Bush no le interesaba referirse a la Alianza de Civilizaciones de Naciones Unidas, sino que trató de los factores que imponían en un mundo hobbesiano la desconfianza y la lucha de civilizaciones, estando en peligro la superior civilización occidental amenazada por otras civilizaciones.

El ámbito de este trabajo abarca a la Alianza de Civilizaciones en un sentido genérico o amplio, sin que ello impida referencias concretas a la Alianza de Civilizaciones como institución internacional de Naciones Unidas, a la que he dedicado mi atención en otro trabajo², trazando las líneas de contraste entre esta Alianza de Civilizaciones y otro proyecto de origen musulmán anterior y también presentado ante la Asamblea General de Naciones Unidas por el entonces presidente iraní Jatami³. Por ello distingo en el cuerpo del trabajo dos apartados diferentes -sentido institucional y sentido ideológico- en el desarrollo del pensamiento de ambos presidentes, Bush y Obama.

La hipótesis central de este trabajo es ver si realmente confluyen en Bush y Obama las diferencias que proclaman los medios de comunicación y la opinión pública en general en torno a la posibilidad y la conveniencia de una Alianza de Civilizaciones. *¿Existe una diferencia entre ambos realmente o se trata de meras fórmulas retóricas? Y, si es real la diferencia, ¿cuáles son los factores coadyuvantes a sus posiciones sobre una Alianza de Civilizaciones?* Responder a estas preguntas va a ser el objetivo de las páginas que siguen a continuación.

Antes de entrar en materia quiero hacer tres precisiones: una respecto a la justificación de un estudio sobre la Alianza de Civilizaciones, otra sobre la conveniencia del uso del término “civilización”, y una tercera acerca del ámbito concreto que abarca este trabajo.

Respecto a la primera precisión, la Alianza de Civilizaciones tiene hoy en día la relevancia que le presta haber sido una terminología propia de Naciones Unidas y referida en los discursos de Bush y Obama. En el caso de Obama es habitual la referencia a la civilización musulmana contrastándola -pero no

² Soriano González, M. L., “Del Diálogo de Civilizaciones a la Alianza de Civilizaciones. Continuidad y Contrastes de dos iniciativas de Naciones Unidas”, en *Revista Internacional de Pensamiento Político*, núm. 6, 2011, pp. 89-108.

³ El proyecto de Jatami, presidente de la República de Irán, presentado en Naciones Unidas el 21 de septiembre de 1998, fue acogido en resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas de 4 de noviembre del mismo año. Le cupo por tanto la misma suerte favorable a la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones defendida en Naciones Unidas seis años después en 2004. Jatami proponía la compatibilidad de los textos religiosos islámicos y el racionalismo occidental y la necesidad de quemar varias etapas. La primera, ya transitada, era el pasado común de las civilizaciones. La segunda, por recorrer, era la el conocimiento mutuo para que las culturas puedan comprenderse y después respetarse. La tercera era la del establecimiento de relaciones entre las civilizaciones.

oponiéndola- a la civilización occidental o más concretamente la civilización representada por el pueblo americano (en los presidentes de Estados Unidos es frecuente el empleo del término “americano” en lugar de “estadounidense”). En las relaciones internacionales la Alianza de Civilizaciones se pone de moda porque es la expresión escogida por el presidente Rodríguez Zapatero en su alocución ante la Asamblea General de Naciones Unidas en septiembre de 2004. Pudo utilizar otra similar como “Alianza de Culturas” o “Alianza de Pueblos”, pero es la que prefirió, y desde entonces los discursos, propuestas, normas, convenios, etc., de Naciones Unidas han seguido empleando esta noción. A continuación los discursos de los presidentes estadounidenses han utilizado esta misma terminología, cuando se refieren a su política exterior. Lo que explica el uso lingüístico frecuente de una denominación que a muchos les parece anacrónica e inapropiada para los tiempos que corren.

Ahora bien: lo que es claro es que “Alianza de Civilizaciones”, tanto en Naciones Unidas como en los discursos de los presidentes estadounidenses protagonistas de este trabajo, no responde como un antídoto a la literatura sobre “el choque de las civilizaciones”, bastante anterior a ella. La Alianza de Civilizaciones, como institución de Naciones Unidas y como objeto de los discursos de Bush y Obama, es una respuesta a hechos históricos concretos: los atentados del 11S, la guerra de Irak y los posteriores atentados en suelo británico y español. Estos son sus puntos de referencia. No es una respuesta y contraste con “el choque de civilizaciones” de Huntington⁴ y sus seguidores.

En relación con la segunda precisión, un buen número de autores aseguran la inconveniencia de la elección del término “civilización” en el rótulo “Alianza de Civilizaciones”. “Civilización” es una expresión que suscita críticas de diverso signo en la actualidad. Hay quienes la ven como una reliquia del pasado, propia de los filósofos de la historia -Spengler, Sorokin Toynbee, etc.- preocupados en predecir el devenir de las civilizaciones históricas tras el análisis de los ciclos históricos. Otros consideran que es una terminología huera y sin sustancia, incluso inexistente, como piensa Gustavo Bueno criticando la Alianza de Civilizaciones promovida por José Luis Rodríguez Zapatero⁵. En general ésta es la crítica más habitual ejercida por publicistas en torno a la FAES, quienes además advierten del peligro que comporta establecer relaciones con la denominada civilización musulmana⁶. Finalmente, un tercer grupo, el más amplio, disiente del empleo del término porque lo considera demasiado genérico, abstracto e inapropiado para entender a la sociedad actual debiendo ser sustituido por expresiones como “cultura” o “pueblo”. En este grupo algunos aceptan el término “civilización” siempre que se considere referida a

⁴ Véase Huntington, S. P., *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Barcelona, 1997.

⁵ Bueno, G., *Zapatero y el pensamiento Alicia. Un Presidente en el país de las maravillas*, Temas de Hoy, Madrid, 2006.

⁶ Véanse las publicaciones de Gustavo Aristegui: *La yihad en España. La obsesión por reconquistar Al-Andalus*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006; *Contra Occidente: la emergente alianza antisistema*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2008.

una entidad de largo recorrido histórico y como conglomerado de culturas diversas. En mi opinión creo que es más conveniente sustituir la noción de “civilización” por las de “cultura” o “pueblo”. Son más concretas, susceptibles de identificar los colectivos sociales comprendidos en su marco, dotadas de un carácter dinámico y evolutivo opuesto a la petrificación y escasa movilidad de entidades sociales tan amplias como las civilizaciones.

Por otra parte, es evidente el sentido centrípeto de esta noción, “civilización”, cuando la manejan los presidentes estadounidenses. Hay una civilización superior, que es la suya, la que representa Estados Unidos, crisol de valores como la democracia y las libertades, a la que tienen que llegar mediante un proceso histórico de maduración y mejora, las demás civilizaciones del mundo. Hay una diferencia entre Bush y Obama, porque en este último se advierte un respeto, comprensión e intento de colaboración con otras civilizaciones (inclusive la musulmana) que no está presente en el primero. Pero, a la postre, ambos coinciden en sostener que el pueblo estadounidense representa la más alta cota civilizatoria de la historia del mundo. Incluso dejan a Europa, la Europa de las tiranías y las guerras, en un segundo lugar, sobre todo Bush, que nunca comprendió que los europeos le dejaran solo, a excepción de España y Reino Unido, en su guerra contra Irak después de haberlos salvado dos veces de la tiranía.

Y finalmente, en cuanto a la tercera precisión, el trabajo aborda las concepciones de altos mandatarios estadounidenses en relación con la Alianza de Civilizaciones. Se refiere a los discursos y no a las acciones. Pero es conveniente advertir que como dice el refrán: “del dicho al hecho va mucho trecho”. Sobre todo en el caso de Obama, respecto al cual crece la crítica externa e interna, porque ha dejado tal como estaban en la administración Bush muchas cosas que prometía cambiar. Comenzando por Guantánamo, que sigue en pie, a pesar de que su desaparición fue objeto de su primer y mediático decreto. Algunos achacan a Obama la retórica de su lenguaje, que esconde el mantenimiento del statu quo en política exterior. Un tratadista, Paul Street, señala el carácter orwelliano de Obama, que asegura defender la paz mundial manteniendo la guerra. Paul Street cita palabras de numerosos comentaristas coincidentes en señalar que la política exterior estadounidense poco había cambiado con Obama y que el cambio era más de estilo que real⁷. Tras describir la política desarrollada por Obama en numerosos territorios y conflictos del mundo este autor observa finalmente “la persistencia de una militarista e imperial agenda bajo una nueva supuestamente progresista presidencia orientada a la paz.”⁸.

El presente artículo está centrado en las diferencias de los discursos y propuestas de ambos presidentes estadounidenses. Sería objeto de otro estudio

⁷ El autor señala una extensa lista de autores manifestando esta opinión contraria a un Obama pacifista. Cfr. Street, P., *The Empire's New Clothes. Barack Obama in the Real World of Power*, Paradigm Publishers, Londres, 2010, pp. 100-108.

⁸ *Ibid.*, p. 108.

la sociología de la política práctica de Bush y Obama, para lo cual convendría esperar a la finalización del segundo mandato de Obama. Pero ya adelanto que las diferencias están más en el orden de las ideas e iniciativas que en el de los hechos. Es más: creo que las diferencias van a ser más acusadas en el terreno de la política interior que en el de la política exterior. Basta contemplar las medidas atrevidas emprendidas por Obama –seguros médicos, reforma migratoria, etc.- en política interior, que, no obstante, se van a quedar en un punto medio entre lo intentado y lo conseguido. La política exterior tiene todavía más condicionantes que la interior y es más difícil de remover. Basta citar una serie de grandes obstáculos: la división de zonas de influencia en el mundo entre las grandes potencias, la protección de los intereses nacionales, la conveniencia de la estabilidad regional, la dificultad de un cambio en política exterior ante la fuerza de pactos previos de anteriores Gobierno, etc.

2. EL PRESIDENTE BUSH Y LA ALIANZA DE CIVILIZACIONES

2.1. El rechazo en el sentido institucional

El presidente Bush se opuso durante su mandato a que Estados Unidos ratificara la Alianza de Civilizaciones de Naciones Unidas, a pesar de que esta iniciativa iba cosechando paulatinamente la ratificación de los Estados de todo el mundo, como muestra la lista de Estados participantes en los Foros Anuales⁹ de la Alianza de Civilizaciones. Y no solo de los Estados sino de sus instituciones y asociaciones, pues la AC no es meramente una institución internacional dirigida exclusivamente a los Estados miembros sino a los colectivos y organizaciones de todo tipo. Estados Unidos ha sido uno de los miembros más rezagados para entrar en la Alianza. La oposición de Bush a esta iniciativa fue acompañada de la desconsideración con su promotor, el presidente Rodríguez Zapatero, al que no invitó a ninguna reunión durante su mandato, y cuya presencia esquivó en las reuniones internacionales. Hay que advertir que tras la presentación de la AC en la Asamblea General de Naciones Unidas por el presidente del Gobierno español en 2004 y su pronta aceptación por este organismo, a Bush aun le quedaron cuatro años de mandato presidencial tras ser investido presidente por segunda vez en 2004.

Hubo un momento de bonanza en esta política de no aceptación de la AC por el Gobierno estadounidense: los meses anteriores a la celebración del I Foro en Madrid en los días 15 y 16 de enero de 2008. Estados Unidos se había comprometido por escrito a respaldar a la AC financiando una red de escuelas en el Magreb. Pero finalmente no cumplió con su promesa, lo que dio lugar a un incidente diplomático entre el Gobierno español, anfitrión del Foro, y el

⁹ El Primer Foro de la Alianza de Civilizaciones se celebró en Madrid el 15 y 16 de enero de 2008. Congregó a más de 900 expertos y 89 organizaciones oficiales. Este amplio número de participantes testimonia el interés que ha llegado a suscitar la Alianza en todo el mundo. A partir de esta fecha se ha celebrado un nuevo Foro cada año, a los que se han ido incorporando nuevos Estados de todos los continentes del planeta.

Gobierno estadounidense¹⁰. Causó sorpresa esta reticencia última porque la propia secretaria de Estado, Condoleezza Rice, prometió la colaboración de la administración Bush. En este mismo año, 2008, de la celebración del I Foro de la AC tuvieron lugar las elecciones presidenciales en Estados Unidos (noviembre de este año), que aupó a la presidencia al senador por Illinois, Barack Obama. A partir de entonces, como se verá más adelante, cambió la actitud de este país con la AC.

2.2.- El rechazo en sentido ideológico

Veamos los elementos que configuran la mentalidad de Bush hacia el rechazo, no solamente de una Alianza de Civilizaciones en sentido institucional, sino incluso de las relaciones con determinadas civilizaciones, y entre ellas en primer lugar la civilización musulmana. ¿Por qué este rechazo? Por la confluencia de una serie de elementos que forman parte del ideario de la política exterior del presidente estadounidense: *el terrorismo islámico, la guerra preventiva, los Estados canallas y Eje del Mal, y finalmente como colofón el cambio de regímenes tiránicos.*

Pero antes de pasar a la explicación de estos factores, es conveniente indicar la confluencia de ideas y programas políticos del presidente Bush y sus maestros ideológicos, los neoconservadores. Puede decirse que en materia de política exterior Bush es el más diligente y aplicado alumno de las enseñanzas de aquéllos.

No es una idea mía la relativa a la consideración de los neoconservadores como maestros del presidente Bush, sino de estudiosos del pensamiento político y la política de Bush, quienes le han considerado el más fiel discípulo de los postulados de los neoconservadores, una corriente de filosofía política omnipresente en la historia de Estados Unidos desde la primera mitad del siglo XX, con más o menos éxito en la opinión pública y en el ámbito intelectual de Estados Unidos. Tuvieron su gran ocasión durante los dos mandatos del presidente Bush, que no solo les ayudó de mil maneras, sino que colocó a muchos de ellos en la primera fila de la política internacional -Belton como embajador ante Naciones Unidas, Wolfowitz al frente del Banco mundial, etc.- Los neoconservadores -mediáticamente conocidos como *neocons*- no deben ser interpretados como una nueva corriente dentro del conservadurismo estadounidense, los nuevos conservadores (podríamos decir), sino como una corriente singular dentro de las teorías políticas estadounidenses, con personalidad propia, cuyo eje teórico fundamental es la expansión por el mundo de los valores americanos -las libertades (especialmente la libertad de mercado) y la democracia- a cuyo efecto sostienen la conveniencia, necesidad y legitimidad de que Estados Unidos imponga la democracia por la fuerza

¹⁰ Según los cables de Wikileaks el incidente fue protagonizado por el director general de Política exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación de España, quien acudió a la Embajada de Estados Unidos en España para manifestar su protesta por haber faltado el Gobierno de ese país a su expresa promesa de colaborar con la AC.

cambiando el régimen político de los Estados canallas y tiránicos¹¹. Basan este propósito en el excepcionalismo de Estados Unidos y la consecuente responsabilidad de la nación americana ante Dios, el mundo y los ciudadanos americanos.

La relación de Bush y los neoconservadores ha sido la de una línea en doble sentido. El primero ha profesado las ideas de los segundos y éstos han defendido la política del primero, haciéndola convincente y oportuna.

La apreciación de los neoconservadores sobre las civilizaciones y culturas del mundo es bipolar: en un lado están las que han alcanzado el carácter de sociedades abiertas (según su terminología) y en el otro las que todavía no han llegado a esa definición y deben hacer todo lo posible para obtenerla, ofreciendo un panorama vario y escalonado desde las sociedades sometidas a la tiranía hasta las ya cercanas a convertirse en sociedades liberales y abiertas. Plantear un ideal de un único tipo de civilización es una apuesta por la fricciones entre civilizaciones que se consideran distintas y no por ello menos valiosas. Los neoconservadores van por el mundo con la prédica y el ejemplo de los valores y el carácter de Estados Unidos, a los que tienen que semejarse todas las civilizaciones para alcanzar la perfección y la calidad ética. No es evidentemente un argumento favorable a una Alianza de Civilizaciones.

Veamos cada uno de los factores antes señalados y cómo influyen en las relaciones entre las civilizaciones desde la perspectiva de Bush.

2.2.1. El terrorismo internacional

El hecho sociológico que convulsiona los sentimientos y la ideología del presidente Bush tiene lugar el 11 de septiembre de 2001 cuando son derribadas las torres gemelas de Nueva York. Este hecho da paso al factor sociológico desde entonces dominante en el ánimo de Bush¹²: la presencia amenazante y persistente del terrorismo internacional, en cuyo proceso se lleva la palma el terrorismo fundamentalista islámico. Sintió en carne propia los efectos del terrorismo internacional, que identificó inicialmente como acciones de unos fanáticos islámicos, y desde aquí fue evolucionando en su mentalidad hasta considerar que el terrorismo no era cosa de una minoría de fanáticos, sino la ideología profesada por Estados confesionales musulmanes, que eran

¹¹ En mi opinión no les va bien la denominación de neoconservadores, ya que ellos se remontan a los Padres Fundadores de Estados Unidos, en la segunda mitad del siglo XVIII, para precisar las fuentes de su ideología. Constantemente se refieren en sus escritos a los Padres Fundadores, los liberales que convirtieron a las colonias británicas súbditas de Inglaterra en Estados independientes. Podríamos llamarles anarco-conservadores en atención a la residencia de sus fuentes y maestros intelectuales.

¹² Los maestros neoconservadores Irving Kristol y Robert Kagan señalan que Bush en el discurso del 20 de septiembre de 2001 ante la sesión conjunta del Congreso “se metamorfoseó en un internacionalista mirando muy de cerca los ideales de los Estados Unidos tan sincera y resueltamente como Harry Truman, John F. Kennedy y Ronald Reagan”. (Kristol I., Kagan, R., *La Guerra de Irak. En defensa de la democracia y la libertad* (Estudio preliminar y traducción de J. J. Mora Molina), Almuzara, Córdoba, 2004, p. 124).

directamente terroristas o cómplices del terrorismo. Y en primer lugar situaba a Irak e Irán, Estados canallas en la cúspide del terrorismo islámico. Bush era dado a las simplificaciones y por ello trazó una línea que unía hitos sucesivos: terrorismo>Estados canallas>Islam. Como consecuencia, aunque estaba obligado en política exterior a un discurso moderado (entre otras razones porque algunos Estados musulmanes estaban dentro de la órbita protectora de Estados Unidos) de hecho Bush siempre advirtió la imposibilidad de una Alianza de Civilizaciones que englobara a Occidente y el mundo musulmán. La sociología de una real fractura y enorme disparidad impedía el éxito de cualquier política de acercamiento entre ambas civilizaciones. Más aún. No solo contempló a la Alianza de Civilizaciones como una pura utopía, sino como un peligro real. Irreal era la iniciativa de una alianza pero muy real el peligro de acometer la misma desde el lado occidental. Se trataba de asumir un riesgo alto, inminente y cierto, porque los otros interlocutores de la iniciativa de la alianza, los musulmanes, aprovecharían la situación para asestar duros golpes a la política confiada y desprevenida de los Estados de la civilización occidental. Bajar la guardia era exponerse a los peores males.

Por esta razón Bush no entendía a los europeos y sus relaciones con el mundo musulmán y se quejaba de que no advirtieran los peligros de su negligente conducta recordando en sus discursos que Estados Unidos tuvo que salvar a Europa de regímenes tiránicos como el establecido por los nazis alemanes, sin que ellos correspondieran en la misma medida en la lucha de Estados Unidos contra el terrorismo islámico. Coincidió en esta apreciación con sus ideólogos, los neoconservadores, que criticaban la política de brazos caídos de algunos presidentes estadounidenses y sobre todo de los Estados europeos con el terrorismo internacional¹³. Los neoconservadores acuñaron una idea que repetían constantemente aprovechando la lectura de la obra del historiador griego Tucídides sobre las guerras del Peloponeso: Atenas, la democrática y civilizada Atenas, no advirtió los peligros que para la conservación de su imperio suponía la emergente y militarizada Esparta, que a la postre la dominó y acabó con ella¹⁴. De la misma manera ahora Estados Unidos, la nueva Atenas, no sabe o no se preocupa de cortar las alas a su enemigo, el terrorismo islámico promovido o ayudado por Estados musulmanes. Los neoconservadores consideran que hay que aprender de los grandes errores de la historia cometidos por grandes potencias que no supieron ver los riesgos de poderes emergentes. Y al efecto aducían como ejemplos históricos a tener en cuenta la

¹³ Robert Kagan escribió un libro muy leído en Europa denunciando el comportamiento complaciente e irresponsable de los Estados europeos con el terrorismo islámico, en el que aparece el contraste entre la diosa Venus y el dios Marte, representando a Europa y Estados Unidos, respectivamente: *Poder y Debilidad. Europa y Estados Unidos en el nuevo orden mundial*, Taurus, Madrid, 2003. En general la pasividad y negligencia de Europa es uno de los hitos de la crítica neoconservadora, a la que se añade la crítica interna dirigida contra los presidentes estadounidenses que han sido tolerantes con sus enemigos, como Carter o Clinton.

¹⁴ Sobre las interpretaciones de los neoconservadores de la obra de Tucídides cf. Lucena Cid, I., "Tucídides: la tensión entre el imperio y la libertad", en el vol. col. de R. Soriano (coord.), *Fuentes intelectuales de los neoconservadores americanos*, Aconcagua Libros, Sevilla, 2008, pp. 93-115.

actitud de Atenas con Esparta en la Antigüedad y la reciente actitud del Gobierno de Reino Unido (Chamberlain) con los nazis alemanes.

2.2.2. La guerra preventiva

Se había producido un cambio importante en la identificación de los actores en la esfera internacional. Ya los Estados no eran los únicos sujetos. Tanto Bush como los neoconservadores advertían el surgir de un nuevo enemigo, dinámico, invisible, de gran poder de mortandad, incontrolable, siempre acechante para menoscabar los intereses nacionales de Estados Unidos y sus aliados europeos. Un nuevo enemigo contra el que ya no valía la rémora de los requisitos de la guerra legal exigidos por Naciones Unidas, la guerra justa de la comunidad internacional. Consideran que para combatirlo y salir exitoso en el empeño la guerra tiene que ser necesariamente de otra naturaleza, porque, si el enemigo y las condiciones de la guerra cambian, tienen que cambiar los resortes para combatirlo: requisitos y procedimientos. La guerra legal internacional debe ser sustituida –piensan– por un nuevo y obligado concepto de guerra, la denominada guerra preventiva, que comportaba la legitimidad de la guerra contra una amenaza inminente y cierta, aunque no se hubiera producido un ataque real del enemigo. Bush aplicó directamente esta nueva concepción con ocasión de la guerra de Irak, pues este Estado no había llevado ataque alguno contra Estados Unidos, si bien era considerado por aquél una amenaza inminente y cierta por su complicidad con el terrorismo internacional, ayudando a los terroristas, y por esconder un arsenal de armas de destrucción masiva (que después se comprobó que realmente no existían)¹⁵. La guerra preventiva carecía de las limitaciones, requisitos y controles de la guerra legal internacional diseñada por Naciones Unidas, pues se traducían en la apreciación subjetiva por el emprendedor de la guerra de un enemigo amenazante. Tanto es así que en el caso de la guerra de Irak, ésta se llevó a cabo sin la anuencia de Naciones Unidas y contra la voluntad de la mayoría de los Estados europeos.

Como consecuencia, podemos asegurar que Bush, lejos de una Alianza de Civilizaciones con el mundo musulmán y su civilización, cuyos valores y patrimonio histórico no reconoció, emprendió una guerra sin cuartel contra los Estados más significativos de esta civilización, promotores o cómplices del terrorismo, Irak e Irán, y animó a sus socios, especialmente europeos, a seguirle en la lucha al margen de Naciones Unidas. Practicó una política exterior unilateral contra estos enemigos de la civilización occidental y de Estados Unidos. Se distanció tanto de Naciones Unidas que mientras él enarbolaba el hacha de guerra en marzo de 2003 contra Irak, poco después -todavía durante su mandato presidencial- Naciones Unidas creaba una Alianza de

¹⁵ Véanse los discursos de Bush justificando la guerra preventiva contra Irak en Alarcón, C., Soriano, R., *El nuevo orden americano. Textos básicos*, Almuzara, Córdoba, 2004, pp. 61-94.

Civilizaciones, con España y Turquía como Estados patrocinadores, para “tender un puente entre Occidente y el mundo musulmán”¹⁶.

2.2.3. *Los Estados canallas y el Eje del Mal*

No hay una definición única de los Estados canallas en Bush y en los neoconservadores. Se les definen como los Estados terroristas, o cómplices del terrorismo, o que oprimen a sus pueblos. O todo a la vez. A veces emplean con el mismo sentido estas tres expresiones: Estados tiránicos, Estados fallidos y Estados canallas. Hay una lista de Estados canallas en la que se sitúa en primera fila a Irak, Irán y Corea del Norte. Estos tres Estados integran lo que denomina Bush el Eje del Mal¹⁷. Contrapone el mal del terrorismo islámico y los Estados que lo apoyan y el bien de la civilización occidental. Posteriormente sus colaboradores han ampliado la lista, como ha hecho Condolezza Rice, su asesora de seguridad internacional y posteriormente secretaria de Estado.

Bush encuentra difícil la práctica de una Alianza de Civilizaciones, porque otras civilizaciones no comparten los valores de la cultura occidental centrados en las libertades individuales y la democracia política, esto es, un sistema político democrático que promueva las libertades de sus ciudadanos, y esto hace inviable la alianza. Éste es el presupuesto de carácter general. A lo que se añade que Estados concretos de otras civilizaciones son Estados canallas, que hacen aún más inviable la relación entre civilizaciones. El primer presupuesto general está en la mente de Bush siempre y desde el principio. El segundo se va forjando en su pensamiento tras los acontecimientos del 11S, que al decir de muchos cambió la forma de pensar del presidente. Los Estados canallas son importantes Estados dentro de la civilización musulmana, portadores y defensores del terrorismo, con los que no cabe sino una lucha sin cuartel y la necesidad del cambio de su régimen político. Ante la presencia de estos –y especialmente del que denomina el Eje del Mal– más que de una Alianza de Civilizaciones el presidente Bush es partidario de un Choque de Civilizaciones, que facilite la sustitución de las tiranías por las democracias, y de esta manera se expanda por el mundo los valores americanos y se promocióne la paz mundial.

¹⁶ Es el objetivo de la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones tal como se consigna textualmente en el discurso del presidente Rodríguez Zapatero al presentarla ante la Asamblea General de Naciones Unidas el 21 de septiembre de 2004. Sobre el contenido de este discurso véase Soriano, R., “La repercusión de la Alianza de Civilizaciones en España. Críticas y réplicas”, en el vol. col coordinado por el autor *La Alianza de Civilizaciones. Perspectivas Críticas*, Aconcagua Libros, Sevilla, 2011, pp. 21-23.

¹⁷ Bush identifica a los tres Estados que representan el Eje del Mal en su discurso de 29 de enero de 2002, pronunciado poco después del 11S, y contrapone el Bien, que practica Estados Unidos, al Mal, que ejercen los Estados tiránicos en el discurso de 1 de junio de 2002 pronunciado en la Academia militar de West Point. Véase Soriano, R., Mora, J. J., *Los neoconservadores y la Doctrina Bush. Diccionario ideológico crítico*, Aconcagua Libros, Sevilla, 2006, voz “Eje del Mal”, pp. 31-34.

2.2.4. El cambio de regímenes tiránicos

El intervencionismo exterior tiene en el presidente Bush su expresión más extrema, pues le lleva a sostener el cambio de régimen tiránico por una democracia política: la imposición por la fuerza de la democracia con la finalidad de extender los valores democráticos de libertad y democracia por el planeta. Toma esta idea de los neoconservadores, sus maestros en filosofía política, y la lleva a la práctica en un programa de guerras sucesivas que comenzaría con Irak y terminaría en Corea del Norte pasando por Irán¹⁸. El lector advertirá que en este programa bélico los Estados canallas y tiránicos a abatir coinciden con los que hacen frente a los intereses nacionales de Estados Unidos, pues es un hecho que la gran potencia estadounidense¹⁹, para muchos tratadistas el imperio de nuestra época, no se enfrenta a otros Estados tiránicos adictos a su política e intereses. Tanto para Bush como para los neoconservadores el cambio de régimen tiránico deriva del excepcionalismo americano²⁰ y de la responsabilidad²¹ que Estados Unidos tiene ante todo el mundo, como única potencia garante de la paz mundial. El excepcionalismo es una cualidad de Estados Unidos que le permite intervenir y actuar

¹⁸ El cambio de regímenes tiránicos defendido por los neoconservadores se basaba según ellos en dos causas: el contagio que provocaría esta política de cambio político extendiendo el número de Estados cuyos resistentes internos provocarían un cambio de régimen en su país y el hecho comprobado de que las democracias no se hacen la guerra entre sí, siguiendo el precedente kantiano, con lo que convertir las tiranías en democracias por todo el mundo sería la mejor apuesta por la paz mundial. Bush asume en sus discursos estas dos ventajas del cambio de regímenes políticos tiránicos amparado en la defensa y propagación de los valores americanos. Véase Soriano, R., Mora, J. J., *Los neoconservadores y la Doctrina Bush. Diccionario ideológico crítico*, ob. cit., voz "cambio de régimen", pp. 12-17.

¹⁹ La cuestión de si Estados Unidos es o no una potencia imperial ha sido muy tratada por los neoconservadores, quienes rechazan el rótulo y prefieren el de una "hegemonía benevolente". También indirectamente Bush se ha referido a la cuestión en sus discursos, que obviando esta adjetivación ha destacado el papel de la nación americana como única superpotencia mundial, pero que a diferencia de los imperios que han existido en la historia de la Humanidad solo pretende extender las libertades y la democracia por el mundo sin conquistar territorios, sino retirándose de los lugares dominados una vez se instaura en ellos un nuevo régimen democrático. Por el contrario numerosos críticos de los neoconservadores consideran que Estados Unidos es realmente un imperio dotado de unas características distintas a los imperios tradicionales. El contraste más acusado puede verse en las obras de los neoconservadores Frum, D. y Perle, R., *An end to Evil. How to win the war on terror*, Ballantine Books, Nueva York, 2004, y de Hardt, M. y Negri, T., *Imperio*, Paidós, Barcelona, 2005.

²⁰ Bush habla de la "misión sagrada" de Estados Unidos en el concierto de las naciones, adjudicándole en sus discursos las cualidades más excelsas. Los neoconservadores señalan que esta excepcionalidad se explica porque siempre ha sido Estados Unidos el reino de las libertades desde sus inicios y su extraordinario poder y riqueza es una muestra de ser una potencia tocada por la Providencia para desarrollar en el mundo una gran función de concordia y paz que solo él puede realizar. Véase Soriano, R., Mora, J. J., *Los neoconservadores y la Doctrina Bush. Diccionario ideológico crítico*, ob. cit., voz "excepcionalismo americano", pp. 38-39.

²¹ La responsabilidad le lleva a convertirse en una especie de guardián vigilante de la paz mundial y a afrontar unos peligros especiales, que solo afectan a Estados Unidos como única superpotencia tras el periodo de la Guerra Fría. Véase Soriano, R., Mora, J. J., *Los neoconservadores y la Doctrina Bush. Diccionario ideológico crítico*, ob. cit., voz "responsabilidad", pp. 92-93.

unilateralmente en la esfera internacional como vigilante de la paz mundial. O, dicho de otro modo, el unilateralismo e intervencionismo estadounidenses se justifican por la excepcionalidad de esta potencia, que lleva como consecuencia el abandono de las normas de derecho internacional²², cuando éstas constituyen una rémora para la defensa de los intereses nacionales extendidos por todo el mundo y la defensa de la paz mundial.

Este elemento es el más decisivo y determinante para impedir unas mínimas relaciones entre las civilizaciones y culturas, y el que más ataca los principios básicos del derecho de la comunidad internacional. Sustituye el principio internacionalista de la no interferencia de un Estado en los asuntos internos de otro por la guerra frontal para producir la quiebra del sistema político de un Estado a manos de otro más poderoso. Éste es el hecho incontrovertible, por más que se le quiera aderezar y justificar con la propagación de los valores tradicionales de Estados Unidos concebidos como valores universales e indeclinables: la democracia y las libertades. Si la guerra es concebida contra Estados de una determinada civilización, como era el objetivo del programa bélico de Bush, está servida la mayor ruptura concebible en las relaciones entre civilizaciones.

2.3. La Doctrina Bush y la Alianza de Civilizaciones

Todos estos elementos enunciados y explicados en este epígrafe resumen lo que se ha dado en llamar la Doctrina Bush, que en mi opinión se compone de los siguientes factores: a) *el factor sociológico o material* de la presencia en el mundo hobbesiano actual de un terrorismo internacional en manos de fanáticos islámicos promovido y/o ayudado por Estados canallas y tiránicos, b) *el factor finalista*, que es el cambio de los regímenes tiránicos, especialmente los cómplices del terrorismo, por una democracia política, c) *el factor instrumental*, que representa la nueva teoría de la guerra preventiva practicada por el presidente Bush, y finalmente d) *el factor procedimental*: el intervencionismo unilateral.

Son factores de una doctrina política, que tanto aisladamente considerados como en su conjunto suponen la más dura crítica a una Alianza de Civilizaciones, ya sea una iniciativa institucional o un propósito de buenas intenciones. No hay posibilidad de una mínima relación con una civilización a la que se le achaca ser un foco de terrorismo, de estar colmada de Estados canallas y tiránicos, contra la que se intenta cambios de sus sistemas políticos por la fuerza. No caben puntos de mayor fractura entre la civilización occidental, que dice representar Bush y Estados Unidos, y la civilización musulmana.

²² El derecho internacional tiene un valor limitado para Bush y los neoconservadores en función de las circunstancias, que se resume en su observancia siempre que a) no suponga un menoscabo para los intereses nacionales y b) no comporte una serie de obstáculos, que hagan a la postre ineficaz la acción de Estados Unidos.

Estos factores no se identifican –aunque convergen con ellos– con los elementos de la Doctrina Bush según enuncian R. Soriano y J. J. Mora en su libro *Los neoconservadores y la Doctrina Bush. Diccionario ideológico crítico*²³. Ellos afirman que el objetivo en esta doctrina es “la preservación de la paz mundial”, el medio es “el cambio de regímenes políticos mediante el empleo de la guerra preventiva”, y la justificación “el mundo hobbesiano” y “el terrorismo”. Tampoco coinciden con los elementos de la doctrina según intérpretes más cercanos como los maestros neoconservadores I. Kristol y R. Kagan expuestos en su libro *La Guerra de Irak. En defensa de la democracia y la libertad*²⁴, quienes señalan como componentes de la doctrina, dedicándole a cada uno de ellos un capítulo, los siguientes: a) las acciones preventivas, b) el cambio de régimen, c) la supremacía norteamericana. En 2004, fecha de publicación de este libro, ya el mandato de Bush tenía el suficiente recorrido para poder ser identificados los puntos básicos de su política exterior.

Ahora bien, la Doctrina Bush no es algo que surja de la noche a la mañana como réplica contundente al ataque del 11S, sino que se sitúa en una trayectoria que viene de años antes y cuenta con varios precedentes en la literatura de los neoconservadores, en la que hay que destacar una obra magna anterior al 11S, el volumen colectivo *Peligros Presentes*²⁵.

3. EL PRESIDENTE OBAMA Y LA ALIANZA DE CIVILIZACIONES

3.1. La aceptación de la Alianza de Civilizaciones en sentido institucional

Obama va más allá de la apertura de nuevas relaciones de Estados Unidos con el Islam. Avala directamente la Alianza de Civilizaciones de Naciones Unidas, concebida como un puente tendido entre Occidente y el mundo musulmán, denostada por su predecesor en la Casa Blanca. “Agradecemos –asegura Obama– el liderazgo de Turquía en la Alianza de Civilizaciones”²⁶. Y advierte de las consecuencias negativas para todos de

²³ Soriano, R., y Mora, J. J. *Los neoconservadores y la Doctrina Bush. Diccionario ideológico crítico*, ob. cit., voz “Doctrina Bush”, pp. 28-30.

²⁴ Kristol, I., y Kagan, R., *La Guerra de Irak. En defensa de la democracia y la libertad*, ob. cit., pp. 131-186.

²⁵ Kristol, W., Kagan, R., *Peligros Presentes. Soluciones de la nueva Administración Bush ante una civilización amenazada*, (estudio preliminar y traducción de Ignacio de la Rasilla), Almuzara, Córdoba, 2005. No confundir a William Kristol, coautor de esta obra, con Irving Kristol, coautor de otra obra citada en este trabajo: *La Guerra de Irak. En defensa de la democracia y la libertad*. Se trata de una voluminosa obra en dos tomos. En el primero los autores exponen las líneas maestras de su filosofía jurídico-política y en el segundo despliegan su opinión sobre la política que Estados Unidos debería llevar a cabo en distintos países del mundo.

²⁶ Son, no obstante, poco generosas con España esta referencia concreta de Obama a Turquía omitiendo el liderazgo de España en la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones, que fue promovida inicialmente por el presidente español Rodríguez Zapatero, quien la presentó y defendió ante la Asamblea General de Naciones Unidas el 21 de septiembre de 2004, siendo posteriormente asumida como institución de Naciones Unidas, que nombró como patrocinadores a Turquía y España, para que el proyecto derivara conjuntamente de las dos áreas: Occidente e Islam. (<http://www.beersandpolitics.com/discursos/barack-obama/cairo-speech/23>) (C. 07.04.2014)

quienes miran a las diferencias y rencillas del pasado, en lugar de buscar los lugares e ideas comunes de cara al futuro. “Sé que hay muchas personas – musulmanas y no musulmanas- que ponen en duda la posibilidad de conseguir una nueva relación –dice Obama-. Algunas de esas personas están deseando inflamar las llamas de la división y paralizar el camino del progreso. Algunas de estas personas sugieren que no vale la pena de hacer este esfuerzo, que estamos condenados al desacuerdo, y que las civilizaciones están destinadas a enfrentarse”²⁷.

Es claro el contraste con Bush que no quiso saber nada de esta institución de Naciones Unidas, a pesar de que iba cosechando cada día un mayor respaldo de los países de todo el mundo. Estados Unidos no aceptó ni entró en la Alianza de Civilizaciones durante el segundo mandato del presidente Bush, que comienza poco después de la fecha en la que se crea la citada institución de Naciones Unidas. Ni siquiera el último año de su segundo mandato, con ocasión de la celebración del I Foro de la AC en Madrid en enero de 2008.

Obama participó personalmente en el II Foro de la AC celebrado en Estambul los días 7 y 8 de abril de 2009. Su presencia fue acompañada de gran expectación, que ha supuesto un nuevo impulso para esta iniciativa y le ha otorgado una gran dosis de credibilidad. Acudiendo a este segundo foro de la AC, Obama se distancia de la antigua política exterior de su predecesor, George Bush, que no quiso apoyar esta iniciativa, defendiendo el unilateralismo de la política exterior estadounidense debido a la excepcionalidad de los Estados Unidos en el panorama mundial. Con su intervención en el foro quiere demostrar el Presidente Obama tanto a Occidente como al mundo musulmán su propósito de entendimiento y diálogo²⁸. Posteriormente, días antes de la celebración del III Foro en Brasil el 28 y 29 de mayo de 2010, anunció su deseo de formar parte de la AC ingresando Estados Unidos en el “Grupo de Amigos de la Alianza”.

3.2. La aceptación de la Alianza de Civilizaciones en sentido ideológico

¿Cuáles de los elementos consignados anteriormente de la Doctrina Bush se mantienen en la nueva presidencia de su sucesor en la Casa Blanca? Yo diría que el primero de ellos, la presencia de un terrorismo internacional islámico, si bien no con la fuerza y amenazas de la época de la presidencia de Bush, pues ya no existen acontecimientos tan terribles como el 11S en Estados Unidos antes de la guerra de Irak o los atentados contra Reino Unido y España tras la misma

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ El día anterior a su llegada a Estambul, en Ankara, Obama pronunció como Presidente de los Estados Unidos su primer discurso en un país musulmán. En éste quiso dejar claro que solo a través de la cooperación y del trabajo conjunto se podían superar los problemas que acechan al siglo XXI. “Ninguna nación –dijo- puede enfrentarse a estos desafíos sola. Por eso debemos construir sobre la base de nuestros intereses comunes y superar nuestras diferencias. Somos más fuertes cuando estamos juntos. Ése es el mensaje que he llevado conmigo durante este viaje a Europa” (Intervención del presidente de Estados Unidos, Barack Obama, ante el Parlamento de Ankara, Turquía, el 6 de abril de 2009)

(como consecuencia de haber apoyado estos dos países a Estados Unidos en la guerra de Irak). No hay en el horizonte divisable hechos tan fuertes como los que enfrentaron al terrorismo fanático islámico y a Europa en los primeros años del nuevo milenio. El resto de los elementos desaparecen con la presidencia de Obama: el cambio de regímenes políticos tiránicos y su sustitución por nuevas democracias, la justificación y práctica de la guerra preventiva para contrarrestar las amenazas del enemigo del terror y las referencias a los Estados canallas. En los discursos de Obama desde los primeros momentos de asumir la presidencia de Estados Unidos se produce una confluencia de ideas y frases que claramente deja ver la renuncia a estos elementos de la Doctrina Bush. Esta renuncia supone una vuelta a un punto cero anterior, a una situación de cierta estabilidad y sosiego, que sin la tensión mundial provocada por la política de Bush colocaría las bases para un acercamiento entre las civilizaciones y culturas del mundo.

El giro de una política anterior de aislamiento a una política compartida obedece a la propia psicología de Obama. Los biógrafos se han referido a la empatía del primer presidente afroamericano tanto en las relaciones privadas como en las relaciones políticas dentro y fuera de su país. Proyecta la forma de ser personal a la forma de actuar en política interna y externa. En sus discursos aparece con frecuencia un llamamiento al diálogo y acción conjunta de Estados Unidos con sus aliados y al respeto, comprensión y colaboración de todas las civilizaciones y culturas del mundo. También suele ser habitual en sus discursos de política exterior las alusiones a que Estados Unidos no puede prescindir de sus aliados y a que es más lo que une que lo que separa a las civilizaciones occidental y musulmana.

En lo que se refiere a Obama y la Alianza de Civilizaciones habría que contemplar tres perspectivas: a) la influencia de su empatía política en la configuración de una Alianza de Civilizaciones, b) la supresión de los factores contrarios a la Alianza de Civilizaciones heredados de la política exterior del presidente Bush, y c) la incorporación de factores nuevos de promoción de la Alianza de Civilizaciones. Veamos los tres polos:

3.2.1. La empatía política como condicionante de la visión de Obama de la Alianza de Civilizaciones

Hay una estrecha relación entre este discurso y su comportamiento en política exterior e interior y finalmente en su visión de la Alianza de Civilizaciones. Obama habla del nosotros, de la capacidad de todos juntos en política interior, y también del nosotros, de la acción conjunta de las naciones en política exterior.

Desde el principio en la presentación de su candidatura en febrero de 2007 en un lugar emblemático y escogido, el capitolio de Springfield, capital del Estado de Illinois, instauro un nuevo discurso con un referente: “nosotros y no yo”. “Las nuevas generaciones y no los viejos problemas. No se trata de mí solo, sino de nosotros y lo que juntos podamos hacer. Y no de los problemas de

siempre, los de los políticos de siempre, sino de las aspiraciones de las nuevas generaciones. La campaña no debe ser solo sobre mí. Debe ser sobre nosotros. Sobre lo que podemos lograr juntos”²⁹. En Obama el nosotros es una constante en sus discursos. “Nosotros podemos”, “we can”, famoso eslogan de un discurso. Una especie de complicidad con las personas, a las que quiere hacer parte de su política y objetivos, como si esta política no fuera posible sin ellos. El cambio lo hacemos todos y juntos. Yo solo no puedo –parece querer decir Obama.

Esta apelación al nosotros del discurso de Obama va acompañada de una resistencia a la vieja política, la que no mira a los ciudadanos y se centra en las luchas internas de los partidos, a la que llama la política del pasado, la oscura política. Una política que es necesario cambiar por otra, pero esta renovación no puede provenir de él únicamente, porque sólo no puede, sino de todos conjuntamente. En su discurso de 8 de enero de 2008 en New Hampshire el candidato Obama se sorprende de la irrupción en la política de muchos jóvenes que en anteriores elecciones se habían quedado en casa y aprovecha para lanzar su mensaje de un cambio de política en la que se respete al adversario y desde el respeto se le convenza con argumentos. Emplea un juego de palabras: crispación y discrepancia: “podemos discrepar sin ser crispadores” Se muestra en cierto modo como a-partidista por entender que la nueva política debe situarse más allá y por encima de las visiones internas de los partidos. Una nueva mayoría social, que según él, se está formando puede avalar una nueva política. Y ésta no es de uno u otro, ni puede ser promovida por él solo y su nuevo programa político, sino por todos conjuntamente. “Ustedes pueden ser – interpela al auditorio el 8 de enero de 2008- la nueva mayoría que saque a esta nación de un largo periodo de política oscura”³⁰. Denostación de la política partidista que vuelve a aparecer cuando Obama gana las elecciones y afirma en su discurso de la victoria de 5 de noviembre de 2008: “En este país avanzamos o fracasamos como una sola nación, como un solo pueblo. Resistamos la tentación de recaer en el partidismo, mezquindad e inmadurez, que han intoxicado nuestra vida política desde hace tanto tiempo”³¹.

Y cuando se trata de agradecer da un paso más; va del nosotros al vosotros. En el discurso antes citado, después de nombrar a sus familiares y allegados, al senador McCain y a sus colaboradores Obama dijo: “Pero sobre todo no olvidaré a quien de verdad pertenece esta victoria. Os pertenece a vosotros. Os pertenece a vosotros”³².

²⁹ Palabras y frases de Obama, que pueden leerse en D. Beas, *La reinención de la política. Obama, internet y la nueva esfera pública*, Barcelona, Península, 2011, pp. 85 ss. El autor entresaca numerosos párrafos de Obama con un cambio en el lenguaje y donde el yo personal queda en un segundo lugar y recalca la prioridad del nosotros.

³⁰ <http://www.beersandpolitics.com/discursos/barack-obama/yes-we-can/1216> (C. 5.02.2014)

³¹ <http://www.beersandpolitics.com/discursos/barack-obama/discurso-de-la-victoria/36> (C. 5.02.2014)

³² *Ibíd.*

Se ha destacado el valor de Obama como comunicador. G. y N. Peretz subrayan las tres reglas del éxito de los discursos de Obama: a) envío de mensajes basados en la propia experiencia, b) oír a los demás con la finalidad posteriormente de influir en ellos, y c) la facilidad para colocarse en el lado y perspectiva del otro³³. En resumen tres poderes: *the power of personal experience, the power of listening, the power of empathy*³⁴. Obama despliega un pensamiento flexible, *thinking flexibility*.

Estas posiciones van concatenadas sucesivamente porque en el discurso es necesario proyectar lo que uno siente y cree conocer y lo que sienten y creen los interlocutores para después dar el gran paso de lo que a uno y a los otros nos interesa conjuntamente. Pasamos del yo y el tú al nosotros. El relato personal, la comprensión del otro y el salto al común, al nosotros. Ese nosotros que está tan presente en los discursos de Obama. Y en consecuencia en las grandes victorias se refiere al valor e importancia del comportamiento y la actitud de sus colaboradores, a que el éxito es de ellos y no exclusivamente de él, y finalmente traza un plan de futuro que debe ser llevado a cabo entre todos. Esta misma concatenación de las fases de su discurso la aplica a diferentes objetos. Tanto al escenario de su propio equipo electoral como al del pueblo americano e incluso a la esfera de las relaciones internacionales, donde él reitera que Estados Unidos nada puede hacer sin el concurso de sus aliados, de la misma manera que sus aliados necesitan el liderazgo de Estados Unidos.

He indicado los ítems de su discurso: yo, tú, nosotros. Pero este planteamiento no sería posible si no partiera Obama de una convicción que le da impulso: el optimismo antropológico. Él cree en la capacidad y versatilidad de la gente para reconsiderar sus ideas y actitudes y emprender acciones altruistas, no tanto por sí mismas sino en atención a influencias ajenas. Cuando Jonathan Alter relata los retos de Obama en su reforma de los seguros de salud y cómo intenta llevarla a cabo en circunstancias adversas concluye diciendo: "Esto es un signo de sobreconfianza no precisamente en sí mismo sino en el público"³⁵.

Pero el público, el nosotros, tiene otra dimensión en Obama, pues hasta ahora estamos hablando del nosotros cercano y amigo, de los colaboradores en una empresa común. Él sin embargo da un paso más y redimensiona el nosotros llevándolo hasta el escenario de los adversarios políticos. También en la lucha política Obama destaca por ser atípico empleando un lenguaje inusual de reconocimiento del trabajo y obras del adversario. No es éste un personaje a abatir sin cuartel, minusvalorando todos sus proyectos y actividades. En los debates presidenciales televisados fue criticado desde sus filas por aparentar cierta pasividad, que aumentaba con el reconocimiento de su adversario, el

³³ Peretz, G. y N., *Obama's Secrets. How to Speak and Communicate with Power and a Little Magic*, North Charleston, Biblioteca del Congreso, 2011, pp. 7-30

³⁴ *Ib.*, p. 31.

³⁵ Alter, J., *The Promise. President Obama, Year One*, Nueva York-Londres, Toronto-Sydney, Simon and Schuster, 2010, p. XV.

senador McCain. No es la primera vez de este reconocimiento público por Obama de los méritos de McCain. Ya en su discurso de 3 de junio de 2008 afirmaba: “John McCain, un hombre que ha servido con heroísmo a este país. Rindo homenaje a esos servicios y respeto los grandes logros que ha conseguido”³⁶.

Con este modelo de discurso Obama se aleja de la política cainita a la que nos tienen acostumbrados los debates políticos en Europa y especialmente en España, en los que nunca se destaca nada bueno del adversario, que siempre se equivoca y muchas veces responde en su conducta a intereses inconfesados. Un adversario que incluso llega a utilizar la mentira como arma política y la descalificación como sistema. Obama concibe el debate político en una línea horizontal con saltos hacia abajo y arriba y no en una línea vertical donde él se coloca arriba y el adversario abajo. Piensa que para que sea creíble su discurso tiene que admitir sus errores y en la misma medida destacar los aciertos del adversario. Reconoce lo valioso aportado por su oponente, respeta su ideología, no se enfrenta a él sino que trata de convencerle de la justicia de sus propias propuestas y llevarle a un punto en el que puedan negociar y llegar a acuerdos. Una rara tolerancia en el lenguaje político.

Uno de sus biógrafos, Jerónimo Andreu, refiere una frase de Obama en plena campaña a la presidencia en un encuentro con sus votantes que define muy bien cuál es su carácter: “Soy un demócrata. Se me considera un demócrata progresista. Pero si un republicano o un conservador o un libertario o un defensor de la supremacía del libre mercado tienen una idea mejor, estaré encantado de robársela. En este sentido soy agnóstico”³⁷.

Finalmente el salto del discurso al nosotros se inserta en el marco de los valores estadounidenses. Los valores de Obama son la igualdad de oportunidades, la decencia, la honestidad, el sacrificio, el trabajo duro, sin mirar quién es cada uno, de dónde viene, cuál es su color o su religión. Sus valores son los mismos valores de la tradición americana. Quizás el valor más destacado en sus discursos sea la igualdad de oportunidades que permite que Estados Unidos sea una tierra de promisión para cualquier extranjero, que sea responsable y trabajador, con independencia de sus orígenes, etnia, y religión. Se refiere a la grandeza de la nación americana porque cultiva estos valores. Se muestra orgulloso de pertenecer a ella. A veces incluso habla de Estados Unidos como la más grande nación del mundo. Sin llegar a los extremos del presidente Bush que comparaba a la virtuosa América con la negligente Europa, a la que los estadounidenses habían tenido que salvar de la tiranía, y lamentaba que ahora la abandonaba en su lucha contra el terrorismo internacional.

³⁶ <http://www.beersandpolitics.com/discursos/barack-obama/final-primary-presumptive-democratic-nominee-speech/109> (C. 5.02.2014)

³⁷ Andreu, J., *Obama. La voz del cambio*, Madrid, ES Ediciones, 2009, p. 63.

Obama empleó a fondo este estilo discursivo en su campaña electoral por la presidencia de Estados Unidos. Hay quienes dicen que sin este estilo y el uso de las redes telemáticas no hubiera alcanzado la presidencia³⁸.

Esta larga exposición sobre el carácter de Obama tiene por objeto señalar la correspondencia entre su empatía personal y la forma de ver las relaciones entre las civilizaciones. Poco después de tomar posesión de la presidencia viajó a El Cairo para expresar públicamente las líneas maestras de su filosofía de la Alianza de Civilizaciones desarrollada en varias fases; a) la constatación real de las diferencias existentes, b) el intento de comprensión de las otras civilizaciones, profundizando más en lo que las une que en lo que las separa; c) el respeto a las civilizaciones, aunque no se comulgue con sus postulados; y d) el llamamiento a la ayuda y la colaboración. Veremos más adelante el alcance de esta filosofía intercultural del presidente Obama.

3.2.2. La supresión de factores refractarios a la Alianza de Civilizaciones presentes en la política exterior del presidente Bush

El abandono de la teoría de la guerra preventiva y la sujeción al derecho internacional y la guerra legal internacional.

Recordemos que en Bush esta teoría, llevada a la práctica contra los requisitos de la guerra legal internacional, tenía como norte las amenazas del terrorismo islámico internacional. Obama, lejos de seguir un programa de guerras contra el enemigo, pretende un repliegue de las fuerzas militares destacadas en Irák y Afganistán. Está en su programa de presentación a la presidencia de Estados Unidos. Desaparece las alusiones a la guerra preventiva y en cambio encuadra sus acciones de política exterior dentro del marco del derecho internacional. Un Obama pacifista, a quien por el contrario y a mi juicio los intereses estratégicos de Estados Unidos no le han dejado ser todo lo pacifista que quisiera ser. La realidad internacional no ha sido tan cruda como para precisar el quantum de pacifismo de Obama, que recibió el Premio Nobel de la Paz cuando aún casi no se había estrenado en política exterior. Lo primero que hizo, siguiendo precedentes de sus discursos anteriores a la toma de posesión de la presidencia en enero de 2009, fue proclamar a todos los vientos que quería restaurar el diálogo y la acción conjunta con todos sus aliados y ponerse bajo la influencia del derecho internacional y de la comunidad internacional representada en Naciones Unidas.

La postergación de la guerra preventiva de Bush no supone el desconocimiento de un nuevo enemigo que con las nuevas tecnologías puede ocasionar más daño que los poderosos ejércitos convencionales. A pesar de ello, Obama opone el concepto de guerra justa al de guerra preventiva. Guerra justa es la que se ejecuta con limitaciones en función de estándares internacionales. Es la que se lleva a cabo con ciertas condiciones previas, asegura al aceptar el

³⁸ Señala D. Beas, ob. cit., p. 165, una serie de sitios creados con la finalidad de debatir propuestas antes de la toma de decisiones, como *recovery.gov*, *financialstability.gov* y *healthreform.gov*.

Premio Nobel de la Paz el 10.12.2009: “si se libra como último recurso o en defensa propia; si la fuerza utilizada es proporcional y en la medida posible si no se somete a civiles a la violencia”³⁹. Insiste en la observancia de unos estándares internacionales y obligatorios que solo pueden dimanar de Naciones Unidas. “Todos los países, tanto fuertes como débiles, deben cumplir con estándares que rigen el uso de la fuerza. Estoy convencido -dice- de que cumplir con estándares internacionales fortalece a quienes lo hacen y aíslan -y debilitan- a quienes no”⁴⁰.

La ausencia de referencias a los Estados canallas y al Eje del Mal

Obama abandona la dura terminología de Bush y no habla de Estados canallas ni del Eje del Mal. Un crudo lenguaje que le servía para defender su programa de cambio de regímenes políticos tiránicos por regímenes democráticos. En esta línea suprime la alusión a los Estados canallas o fallidos o tiránicos tan presente en los discursos bushianos cuando trata de política exterior, Estados fracasados que oprimían a sus ciudadanos y eran portadores o cómplices de armas de destrucción masiva. Merecían según Bush la interferencia exterior derrocando su régimen político y sustituyéndolo por democracias con la finalidad del bien de sus ciudadanos y la paz exterior.

No obstante, Obama sabe diferenciar las calidades de los Estados de su tiempo y arremete contra los que denomina “Estados fallidos”, con regímenes tiránicos que someten a su pueblo y violan los derechos humanos. Y expresa reiteradamente que ayudará a los ciudadanos de esta clase de Estados, que luchan y aspiran a la libertad y la democracia en sus propios países. En su discurso, antes citado, de 10.12.2009, se refiere al desplazamiento de los conflictos bélicos desde la lucha entre los Estados a las disensiones internas dentro de los mismos, que traen causa de “los conflictos étnicos, el aumento de los movimientos secesionistas, las insurgencias y los Estados fallidos”⁴¹. La paz ya no es una cuestión de relaciones entre los Estados simplemente. Bush se fijaba en las relaciones externas de los Estados, algunos de los cuales eran canallas para el resto y para la paz mundial. Obama se fija en las relaciones internas dentro de los Estados y cómo las disensiones en el interior de los mismos destruye la paz interna: son los Estados fallidos.

El abandono de la política de cambio de regímenes tiránicos.

Obama expresa claramente que él no pretende cambio de regímenes tiránicos, aunque se reserva el derecho de ayudar a quienes dentro de estos regímenes aspiran hacia una democracia y a la conversión de sus países en nuevas democracias. También abandona el lenguaje y los conceptos, en los que Bush apoyaba esta política de cambio: el excepcionalismo americano y la responsabilidad de Estados Unidos como guardián de la paz. Para él la nación

³⁹ <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/declaraciones-del-presidente-al-aceptar-el-premio-nobel> (C. 09.04.2014)

⁴⁰ *Ibíd.*

⁴¹ *Ibíd.*

americana era ciertamente excepcional –a la que adjetiva como “nación honesta”, “la primera en el mundo”, “el ámbito de libertades”, etc.-, pero este excepcionalismo no llega a la altura “celestial” imaginada por Bush, que consideraba una “misión sagrada” dictada por la Providencia el papel de Estados Unidos en el mundo. E igualmente Estados Unidos tiene una especial responsabilidad para Obama, pero no aisladamente, sino en el concierto de una comunidad de aliados, en la que él desarrolla el liderazgo como *primus inter pares*, pero no desde el lugar de la total supremacía como única superpotencia mundial, en la que lo situaba Bush. Este tipo de liderazgo compartido expresado por Obama no representa una simple actitud para quedar bien con sus socios, sino que él realmente cree que Estados Unidos necesita a sus aliados de la misma manera que sus aliados necesitan a Estados Unidos.

El presidente Obama dejó muy claro que abandonaba la política de guerra de su predecesor en la Casa Blanca, y lo hizo pocos meses después de tomar posesión de la presidencia en tierra musulmana en su famoso discurso en El Cairo, antes citado, en el que expresamente afirma el fin de esta política. Y lo repitió en otras ocasiones oportunas, como en el anuncio de la muerte de Osama Bin Laden. E igualmente en los dos conflictos bélicos a los que ha tenido que hacer frente: Siria y Ucrania. En ambos se puso bajo el paraguas de Naciones Unidas promoviendo la línea de la diplomacia y en caso necesario de la política de sanciones al transgresor del derecho de la comunidad internacional representada por Naciones Unidas. En su alocución a la nación de 10.09.2013 con ocasión de la utilización por el Gobierno sirio de armas químicas contra su propio pueblo Obama remarcaba que él pretendía únicamente asestar un ataque al ejército sirio, por haber transvasado las líneas rojas de la dignidad humana y vulnerado los pactos de Naciones Unidas, pero que “no pensaba remover a otro dictador con la fuerza”⁴². Finalmente ni siquiera acudió al expediente del ataque porque le disuadieron la opinión pública estadounidense y el presidente ruso Putin, una vez que éste y la diplomacia europea convencieron al Gobierno sirio para destruir sus armas químicas. El paso atrás de Obama iba acompañado de una puntualización en él frecuente en su relación con los dictadores: su decisión de ayudar a los ciudadanos de los tiranos para introducir en sus propios países el respeto a los derechos humanos y la democracia como forma de gobierno⁴³.

La renuncia al unilateralismo en política exterior.

Las iniciativas políticas del presidente Obama tienen mucho de restauración del estado de cosas, dentro y fuera de la nación americana, que le había dejado su antecesor en la Casa Blanca. Es lo que se ve claramente y con

⁴² <http://www.beersandpolitics.com/discursos/barack-obama/address-to-the-nation-on-syria> (C. 14.04.2014)

⁴³ Discurso de 31.08.2013 (<http://www.beersandpolitics.com/discursos/barack-obama/statement-by-the-president-on-syria>) (C. 15.04.2014) “Continuaremos ayudando al pueblo sirio mediante nuestra presión sobre el régimen de Assad, nuestro compromiso con la oposición, nuestra preocupación con los desplazados y nuestra persecución de una solución política que alcance un gobierno que respete la dignidad de su pueblo”

insistencia en sus primeros discursos tras asumir el cargo de presidente de Estados Unidos en enero de 2009. Viajó inmediatamente a Europa para proclamar ante los europeos la necesidad del consenso y la acción conjunta, porque ambos, Estados Unidos y Europa, se necesitaban mutuamente, dando a entender que rechazaba el unilateralismo con el que se había conducido Bush en la esfera de las relaciones con Europa. Y a continuación viajó a territorio musulmán para también proclamar allí que era más lo que unía que lo que separaba a las culturas occidental y musulmana, reconocer los valores del Islam y lanzar una propuesta de trabajar juntos en pro de la paz mundial. No eran ideas nuevas de Obama, que asume y expande tras asumir la presidencia, sino eslabones de una sucesión de discursos que tienen su origen y derivan de sus años como senador por Illinois; ya en 2003 se opuso a la guerra de Irak iniciada por Bush en marzo de este año. Y continuó oponiéndose en años sucesivos⁴⁴.

Si hubiera que escoger un concepto para resumir el apoyo de Obama a la Alianza de Civilizaciones, éste sería la práctica del multilateralismo, es decir, la práctica del diálogo en las relaciones entre civilizaciones y culturas (no simplemente la relación de los Estados en la esfera de la política exterior). Desde años antes de la toma del poder como presidente de Estados Unidos hablaba de diálogo y acción conjunta, aplicando a la política exterior su carácter empático en la política interior y las campañas electorales. Esta nueva actitud suponía restaurar alianzas rotas y comenzar una nueva andadura.

En el discurso de la victoria, de 5 de noviembre de 2008, alude entre sus propósitos el presidente electo a “las alianzas por reparar”⁴⁵. En el discurso sobre el estado de la nación de 24 de febrero de 2009 convoca a una nueva era de participación pronunciando una idea que ya va a ser punto de referencia de sus discursos de política exterior: Estados Unidos no puede actuar solo sin sus aliados en el ámbito internacional, del mismo modo que sus aliados necesitan la colaboración de Estados Unidos. El nuevo presidente marca las nuevas líneas de su política exterior, que señalan una nueva relación de diálogo, consenso y acción conjunta con sus aliados. “Se ha iniciado –dice– una nueva era de participación, pues sabemos que Estados Unidos no puede hacer frente solo a las amenazas de este siglo, pero el mundo no puede afrontarlas sin Estados Unidos... Afianzaremos viejas alianzas, forjaremos nuevas y usaremos todos los elementos de nuestro poder nacional”⁴⁶. Y en el discurso ante las Naciones Unidas del 23 de septiembre de 2009 habla de “reanudar nuestro compromiso con Naciones Unidas”, de “procurar una nueva época de participación en el mundo”, de “construir juntos nuevas coaliciones para poner puentes sobre

⁴⁴ Como botón de muestra el discurso de 01.07.2007: The war we need to win (<http://www.beersandpolitics.com/discursos/barack-obama/the-war-we-need-to-win/124>) (C. 11.02.2014)

⁴⁵ <http://www.beersandpolitics.com/discursos/barack-obama/discurso-de-la-victoria/36> (C. 12.02.2014)

⁴⁶ <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/Declaraciones-del-Presidente-Barack-Obama-Discurso-ante-Sesion-Conjunta/> (C. 12.02.2014)

viejas divisiones”, etc.⁴⁷ Todo el discurso está salpicado de frases por el estilo, pretendiendo Obama dejar claro que abre una nueva etapa de Estados Unidos en política exterior presidida por la determinación y la acción conjunta de todos los aliados.

3.2.3. La incorporación de factores nuevos de promoción de la Alianza de Civilizaciones

La renuncia a los elementos que constituían la Doctrina Bush da paso en Obama a la promoción de la Alianza de Civilizaciones. Se refiere constantemente en sus discursos a la necesidad de una Alianza de Civilizaciones en un sentido general como crisol de propósitos y acciones de las civilizaciones para dentro del mutuo respeto caminar juntas aprendiendo unas de otras, ayudándose, y garantizando la paz mundial. Al recibir el Premio Nobel de la Paz en el primer año de su primer mandato Obama hizo una declaración desde la Casa Blanca defendiendo una concepción multicultural: “No podemos permitir que las diferencias entre los pueblos definan la manera en que nos vemos unos a otros y es por eso que debemos buscar un nuevo comienzo entre personas de diferentes credos, razas y religiones. Uno basado en los intereses mutuos y el respeto mutuo”⁴⁸. También se refiere puntualmente a la Alianza de Civilizaciones de Naciones Unidas alabando sus propósitos, como ya se ha indicado. Cuando el presidente habla de la Alianza de Civilizaciones emplea básicamente el marco de las relaciones de Occidente (y Estados Unidos a la cabeza) con el Islam y los países musulmanes y de la nación americana con sus inmigrantes interiores pertenecientes a una extraordinaria diversidad de civilizaciones y culturas, prestando singular atención a la comunidad hispana de Estados Unidos. Veamos la filosofía y política práctica de Obama en estas dos relaciones.

3.2.3.1. La Alianza de Occidente y el mundo musulmán

En este difícil tema de la política exterior del presidente Obama, el de las relaciones de Estados Unidos con el mundo musulmán, que tan maltrechas había dejado Bush, es necesario referirse al discurso-maestro del presidente, citado anteriormente, que traza las líneas básicas que repetirá en discursos posteriores. Es el famoso discurso de Obama en la Universidad de El Cairo⁴⁹, que consta de tres piezas: a) la tensa situación real de las relaciones de Occidente y el Islam, b) el reconocimiento y respeto al Islam, y c) el anuncio de un pacto de comprensión y colaboración de cara al futuro. Siguiendo este guión primeramente describe una sociología de la situación de Occidente y el Islam,

⁴⁷ http://www.whitehouse.gov/assets/documents/0923ObamaUNGA_Spanish.pdf (C. 12.02.2014)

⁴⁸ <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/declaraciones-del-presidente-sobre-el-premio-nobel> (C. 07.04.2014)

⁴⁹ Hay que subrayar la importancia y centralidad de este discurso, muy esperado por los países musulmanes en la primera gira internacional del nuevo presidente, cuyas ideas maestras serán reiteradas en los sucesivos discursos referentes a las relaciones de Estados Unidos y el mundo musulmán.

que indudablemente pasa por una tensión alimentada por los extremistas, sobre la que se ha creado estereotipos que hay que destruir. Tras esta descripción Obama pasa a reconocer al Islam como cultura histórica, que “ha demostrado con palabras y hechos las posibilidades de la tolerancia y la igualdad racial”⁵⁰ y que “llevó la ilustración del saber durante muchos siglos allanando el camino del Renacimiento y la Ilustración”. De donde deriva según el presidente “la deuda que la civilización tiene con el Islam”. Mayor reconocimiento del valor del Islam como cultura quizás imposible. Y desde luego sorprendentes para muchos, incluso sus correligionarios, estas altas palabras de valoración de lo que el Islam ha representado para la evolución de la Humanidad, aunque no hay que olvidar que se trata de un presidente que, como él mismo dice, ha vivido el Islam en tres continentes (África, Indonesia y América) Y con el reconocimiento la apelación a la alianza, a “una nueva relación entre Estados Unidos y los musulmanes del mundo” sustentada en el respeto y el interés mutuos. Y esta relación frente a la tensión actual se justifica porque es mucho lo que tienen en común ambas culturas, ya que “comparten principios comunes de justicia, progreso, tolerancia y dignidad de las personas”. Ésta es una de las ideas recurrentes de Obama: las culturas a pesar de sus diferencias comparten valores comunes, que posibilitan sus relaciones y acciones comunes. Prueba de ello es que termina su discurso de El Cairo con tres frases emblemáticas de los tres textos sagrados: el Corán de los musulmanes, El Talmud de los judíos y la Biblia de los cristianos.

He ahí trazados los elementos de una nueva política estadounidense con el mundo musulmán: tensión actual que es necesario superar, reconocimiento del Islam, apertura de nuevas relaciones de Estados Unidos con el Islam. Una política de respeto y alianzas. Y como muestra y consecuencia de esta nueva política de Obama, contraria a la de su predecesor, el presidente Bush, deja claro que no interferirá en los Estados musulmanes imponiendo el modelo americano de democracia, pues la democracia no se puede imponer por la violencia. Lo dice claramente: “ninguna nación puede imponer o debe imponer a ninguna otra sistema de gobierno alguno”. Repare el lector en la expresión “debe imponer” en recuerdo a cómo tantas veces repetía Bush que la imposición de la democracia cambiando Estados tiránicos por Estados democráticos era un deber del liderazgo de Estados Unidos, una especie de “misión sagrada”. Obama quiere dejar claro que esta política estadounidense anterior del ejercicio de la violencia para cambiar regímenes políticos ha concluido. No volverá un nuevo Irak. No habrá campañas bélicas unilaterales pretendiendo cambios políticos en Estados ajenos, como durante la presidencia de Bush.

Ahora bien, la confesada política de no interferencia no aleja a Obama de la promoción y compromiso con los derechos humanos, que para él constituyen las bases morales de la Humanidad y por lo tanto alcanza a todas las culturas. Todos los pueblos –afirma el presidente– desean vivir en una sociedad en la que

⁵⁰ <http://www.beersandpolitics.com/discursos/barack-obama/cairo-speech/23> (C. 07.04.2014). Las siguientes citas del texto pertenecen a este discurso.

estén reconocidos los derechos humanos, donde exista libertad de expresión, codecisión en el gobierno, imperio de la ley, justicia igualitaria, gobierno transparente, libertad para vivir como se desea. Pues los derechos humanos no son atributos de una cultura, sino de todos los pueblos y las personas: “no son sólo ideas estadounidenses, son derechos humanos, y es ese el motivo por el que los apoyaremos en todas partes”. Obama se convierte en este tramo de su discurso en un cabal liberal, que interpreta a los derechos humanos con expresiones semejantes a las que podríamos encontrar en los textos de John Rawls, para quien los derechos humanos no eran “parroquianos”, sino un acervo de todas las culturas⁵¹.

3.2.3.2. La integración de los inmigrantes y la comunidad hispana en Estados Unidos

Un pacto con las civilizaciones debe comenzar por el propio Estado y su comunidad. Por ello no se olvida Obama de la población inmigrante de su país, crisol de tan diversas civilizaciones y culturas.

Hemos visto que ha indicado diferencias entre Occidente y el Islam, entre occidentales y musulmanes como civilizaciones distintas, que, no obstante, tienen mucho en común, pero por el contrario cuando trata las relaciones de Estados Unidos y su comunidad de inmigrantes no alude a diferencias entre ellos porque son una misma cosa. Y así los hispanos son Estados Unidos, porque forman parte de él (no están integrados en Estados Unidos, sino que constituyen parte sustancial de él) ¿Cómo lo explica y fundamenta? Con la idea reiterada en sus discursos de que Estados Unidos es una nación de inmigrantes, donde todos, también él mismo, son inmigrantes⁵². En efecto, históricamente el origen de Estados Unidos es haber sido la tierra de promisión de oleadas de inmigrantes europeos, que huyeron de sus países para encontrar una libertad y prosperidad en los territorios vírgenes de América septentrional de las que carecían en Europa.

⁵¹ Consúltese Rawls, J., *Teoría de la Justicia*, FCE, México, 1979, pp. 72, 74, 81, *El liberalismo político*, Crítica, Barcelona, 1996, pp. 342-347; *El derechos de gentes y una revisión de la idea de razón pública*, Paidós, Barcelona, 2001, p. 79. En estas páginas el lector puede encontrar referencias al concepto de derechos humanos en Rawls, ínsitos en su concepto de justicia, por encima y al margen del concepto de bien de las diversas culturas del mundo. Cuando se lee las frases frecuentes del presidente estadounidense sobre los derechos humanos, es fácil recordar y evocar palabras semejantes de liberales como Rawls.

⁵² El presidente Obama repite que la herencia hispana forma parte de la historia de Estados Unidos. En su agenda hispana de la web de la Casa Blanca aparece un reconocimiento de la herencia latina en Estados Unidos, que conecta con la atención dispensada por él a los hispanos o latinos con medidas de todo tipo: vivienda, educación, salud, negocios y empresas, etc. “La historia del latino en Estados Unidos –dice la agenda- tiene que contarse de una manera más completa e incluyente, exhibiendo la herencia latina como un tesoro americano y como parte de la historia completa de EE.UU”. Esta web tiene por título “Agenda del presidente Obama con la comunidad de hispanos”. De gran valor para conocer la política social del presidente en todos los aspectos con latinos y minorías, especialmente en las reformas promovidas en materias de educación, salud e inmigración.

http://www.whitehouse.gov/sites/default/files/rss_viewer/hispanic_agenda_final_es.pdf (C. 11.04.2014)

Obama considera que esta cualidad de Estados Unidos como nación heterogénea desde el principio es un sello que la singulariza y un legado que debe continuar. El precedente obliga. Por ello Estados Unidos sigue siendo una tierra de promisión donde tienen cabida los inmigrantes venidos de todo el mundo con tal de que asuman los valores americanos, trabajen duro y sean responsables. En un famoso discurso de 01.05.2011 llega a decir Obama que no atender a los inmigrantes de Estados Unidos es como convertirse los ciudadanos americanos en extranjeros de sí mismos⁵³. Una forma de destacar el esencial carácter migratorio de la nación americana.

Junto a este fundamento -la esencia migratoria de Estados Unidos- Obama apela a otro para apoyar una relación privilegiada de los ciudadanos estadounidenses con los inmigrantes de cualquier clase y origen: los valores de la tradición americana, que frecuentemente concreta en sus discursos en la democracia y las libertades, de donde entresaca como un derivado de la libertad la igualdad de oportunidades para todos los que se acerquen a Estados Unidos de buena fe, compartiendo sus valores y con el propósito de aceptar las reglas y trabajar duro y responsablemente⁵⁴.

Ahora bien, a Obama no se le escapa que los inmigrantes forman un colectivo diverso y susceptible de diferente tratamiento por la Administración. Unos son inmigrantes ciudadanos, otros inmigrantes residentes y muchos más inmigrantes ilegales -11 millones de inmigrantes ilegales en la actualidad-. A estos últimos -asegura Obama- hay que aplicar el tratamiento que se merecen teniendo en cuenta la generosidad histórica de Estados Unidos con sus inmigrantes, y por lo tanto facilitarles el acceso a la ciudadanía cumpliendo una serie de requisitos razonables⁵⁵. A tal fin Obama emprendió una de sus

⁵³ <http://www.beersandpolitics.com/discursos/barack-obama/inmigration-makes-us-stronger> (C. 11.04.2014)

⁵⁴ Son muchos los discursos en los que Obama se refiere a los valores de la tradición americana -las libertades y la democracia- como constitutivos de la esencia de la nación americana. Repite constantemente que es la fidelidad a estos valores mantenida desde los orígenes de la nación lo que une y caracteriza a los estadounidenses y lo que les diferencia del resto de las naciones. Escojamos párrafos de dos discursos al efecto. En su toma de posesión como presidente reelecto de Estados Unidos, el 21 de enero de 2013, inicia su discurso apelando a los valores americanos: "Lo que une a esta nación no son los colores de nuestra tez ni los principios de nuestra fe ni los orígenes de nuestros apellidos. Lo que nos hace ser excepcionales, lo que nos hace ser americanos, es nuestra lealtad a una idea, articulada en una declaración que fue hecha hace más de dos siglos" (<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/01/21/discurso-de-toma-de-posesion-pronunciado-por-el-presidente-barack-obama>) (C. 07.04.2014). Y en la proclamación del Día de la Ciudadanía confirma la misma idea: "Cada participante en la ceremonia es un testigo de la promesa del sueño americano que dice que no importa quién eres, de dónde vienes, cuál es tu último nombre o cuál es tu creencia" (<http://www.whitehouse.gov/blog/2013/09/20/nation-immigrants-welcoming-new-americans-united-states>) (C. 07.04.2014)

⁵⁵ Uno de las iniciativas más arriesgadas de la política social de Obama ha sido la reforma migratoria a la que denomina "integral" y "de sentido común" en el momento de la firma de este trabajo aprobada por el Senado pero con grandes dificultades para que sea ratificada por la Cámara de Representantes. Y dentro de esta reforma la propuesta quizás más combatida por los republicanos y amplios sectores de la sociedad estadounidense es la del acceso de los

políticas estrellas y difíciles de llevar a cabo: una reforma migratoria integral, que enfrentó todos los aspectos y problemas de la inmigración, estableciendo cauces que culminarían en la concesión de la ciudadanía. Tras la toma de posesión de su segundo mandato presidencial inició una serie de actividades para atraerse a la población a su iniciativa de una reforma migratoria de gran alcance y pronunció una serie de discursos en los que iba desgranando los fundamentos de la reforma.

4. CONCLUSIONES

Respondiendo a las preguntas de la hipótesis de la introducción se advierte claramente una diferencia en el imaginario ideológico de ambos presidentes estadounidenses, Bush y Obama, sobre la posibilidad y la conveniencia de una Alianza de Civilizaciones. Bush no cree posible esta Alianza. Y, si lo fuera, no sería conveniente. Obama cree, por su parte, que no solo es posible, sino conveniente.

En función de esta toma de postura Bush se aparta de una Alianza, ya sea una propuesta institucional de Naciones Unidas como una iniciativa de diálogo y acción conjunta entre las civilizaciones. Obama abraza ambos campos. Ratifica la Alianza de Civilizaciones como institución de Naciones Unidas, que ya había sido respaldada por casi todos los Estados del planeta, y además alienta la comprensión, el mutuo respeto y la colaboración entre todas las civilizaciones del mundo, incluida la civilización musulmana.

Como consecuencia y derivación de ambas posiciones encontradas ambos presidentes despliegan en política exterior un conjunto de conceptos para apoyar y sostener sus puntos de partida de rechazo o aceptación de la idea de unas relaciones intercivilizatorias. En Bush destacan como factores del rechazo: a) una nueva concepción de guerra justa, la guerra preventiva contraria a la guerra justa concebida y regulada por Naciones Unidas, b) la constatación de Estados canallas y de un Eje del Mal, en el que se asientan los tres Estados más canallas del mundo –Irak, Irán y Corea del Norte-, y c) la legitimidad del cambio de regímenes tiránicos por nuevas democracias. Ante este ideario de política exterior no es posible ni siquiera pensar en una tímida Alianza de Civilizaciones. Es más: Bush advierte del peligro de un mero acercamiento de las civilizaciones occidental y musulmana, porque ésta aprovechará subrepticamente el intento de diálogo como arma arrojada contra la primera, desprevénida e irresponsable.

A Obama no le cabe otra opción que transitar por “el campo de batalla” de su predecesor en la Casa Blanca rechazando su ideario para restablecer, como él dice expresamente, “unas alianzas rotas” y a continuación crear un nuevo clima de diálogo, respeto, ayuda y colaboración entre las civilizaciones y culturas del mundo. En sus discursos desaparecen las alusiones a la guerra

inmigrantes a la ciudadanía, pues son muchos en la Cámara y en la sociedad civil que están dispuestos a concederles con grandes garantías y lento proceso un estatuto de residencia, pero no precisamente la ciudadanía de la nación americana.

preventiva, los Estados canallas, el Eje del Mal, la expansión de los valores americanos de democracia y libertad destruyendo gobiernos tiránicos y sustituyéndolos por pretendidas democracias. Marginados estos conceptos del acervo de su filosofía política, promueve a continuación una nueva era de las civilizaciones en un proceso de confianza y diálogo, que pasa por las siguientes fases sucesivas: a) la comprensión de lo mucho que las unen en contraste con lo poco que las separan, b) el mutuo respeto desde la previa comprensión, y c) la ayuda y la colaboración recíprocas en la consecución de un mundo de bienestar y paz.